

VICTIMIZACIÓN Y BULLYING EN ADOLESCENTES. SU ASOCIACIÓN CON PROBLEMAS EMOCIONALES Y DE CONDUCTA

Santiago Resett¹

RESUMEN

El bullying o acoso escolar es un subtipo de agresión intencional, repetida y con un desbalance de fuerzas física y/o mental. Si bien tanto niños como adolescentes sufren del acoso, el bullying se incrementa en la adolescencia. Un gran problema a este respecto es que la mayoría de los estudios se basa en el autoinforme y está comprobado que víctimas y agresores son reticentes a informarlo. De este modo, la presente investigación tuvo como objetivos conocer los porcentajes de adolescentes victimizados y que realizaban bullying, determinar si el género introducía diferencias, y analizar si la victimización y el bullying eran predictores de los problemas emocionales y de conducta. Se constituyó una muestra accidental de 566 alumnos que cursaban estudios secundarios en tres escuelas de Paraná, Entre Ríos, Argentina. Un 46% eran varones y el resto, mujeres. El promedio de edad era de 14.7 años ($SD = 1.5$). Completaron la nominación de pares de jóvenes y medidas de problemas emocionales, como un cuestionario demográfico. Se aseguró el anonimato, la confidencialidad y la participación voluntaria. Los datos se analizaron con el programa SPSS 26. Los resultados indicaron que un 8% de los alumnos era victimizado, un 14% hacía bullying y un 6% cumplía ambos roles. En el último grupo, se registraron más varones que mujeres. La victimización y el bullying predecían un 5% de los puntajes de depresión, un 6% de los de ansiedad, un 7% de los de conducta antisocial y un 6% de los de agresividad. Los predictores significativos eran los puntajes de las nominaciones de bullying, mientras que los de victimización eran significativos para conducta antisocial y agresividad, y marginales para los de depresión. En la discusión, se analizan las implicancias de estos hallazgos, se brindan limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación.

Palabras clave: bullying, victimización, problemas, adolescentes, nominaciones

ABSTRACT

Bullying or bullying is a subtype of intentional, repeated aggression with an imbalance of physical and/or mental forces. Although both children and adolescents suffer from bullying, bullying increases during adolescence. A big problem in this regard is that most studies are based on self-report and it is

¹ Universidad Católica Argentina/CONICET. Paraná, Argentina. resettsantiago@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7337-0617>

well proven that both victims and aggressors are reluctant to report it. Thus, the aims of this research were to determine the percentages of adolescents who were victimized and who engaged in bullying and whether gender introduced differences, such as exploring whether victimization and bullying were predictors of emotional and behavioral problems. An intentional sample of 566 students who were studying secondary education in three schools in Paraná, Entre Ríos, Argentina was constituted. 46% were men and the rest were women. The average age was 14.7 years ($SD = 1.5$).

They completed the Juvonen peer nomination and measures of emotional problems, such as a demographic questionnaire. Anonymity, confidentiality and voluntary participation were assured. The data were analyzed with the SPSS 26 program. Results indicated that 8% of the students were victimized, 14% were bullied, and 6% fulfilled both roles, with more males than females belonging to the latter group. Victimization and bullying predicted 5% of depression scores, 6% of anxiety scores, 7% of antisocial behavior scores, and 6% of aggression scores. The significant predictors were the scores for bullying nominations, while those for victimization were significant for antisocial behavior and aggression, and marginal for depression. In the discussion, the implications of these findings are analyzed, limitations of the study are stated and future lines of research are provided.

Keywords: bullying, victimization, problems, adolescents, nominations

INTRODUCCIÓN

El acoso escolar o bullying es considerado un importante factor de riesgo para la salud mental de niños y adolescentes, debido a su asociación con problemas de ajuste psicosocial, tanto a nivel individual como interpersonal (Card y Hodges, 2008; Card et al., 2007; Cook et al., 2010; Espelage y Swearer, 2003; Olweus, 2013; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y el Desarrollo, 2023).

Dan Olweus (1993, 2006, 2013) dio la definición más aceptada sobre qué es el bullying o acoso. Según este autor, un alumno sufre de acoso cuando un individuo (o grupo de alumnos) es expuesto repetidamente a acciones negativas o molestas, como burlas o golpes, por parte de otros y, generalmente, tiene menos fuerza o es más débil que quien los realiza. Dicha vulnerabilidad o asimetría física, social o psicológica por parte de quien lo sufre puede radicar en motivos psicológicos, sociales u otros (Resett, 2021). En este sentido, el bullying puede entenderse desde un modelo teórico contextual y asociado con la dinámica del grupo de pares y solamente como una cuestión diádica (Olweus, 2006, 2013; Resett, 2021).

Se han llevado a cabo estudios extensos y ambiciosos sobre este tema en las naciones del primer mundo para observar los niveles de acoso (Resett, 2024). Por ejemplo, en los Estados Unidos, una investigación con 15.686 estudiantes de los grados 6 a 10 de escuelas públicas y privadas mostró que casi un tercio de los alumnos informaba participación en actos de este tipo, ya sea haciendo el bullying (13%), siendo victimizado (11%) o en ambos roles (6%) (Nansel et al., 2001). También el estudio de Mercy et al. (2002) en diferentes naciones con adolescentes de 13 años arrojó que Suecia e Inglaterra mostraban los niveles menos elevados (15%) y Lituania, Groenlandia, Dinamarca, Alemania y Austria, los más preocupantes (más de 60%). En muestras de adolescentes investigaciones recientes, hallaron niveles de 7% en Tajikistan a 74% en Samoa, con 24% en la Argentina (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2018). Nuevos estudios en los Estados Unidos en adolescentes arrojaron casi un 20% para el bullying y niveles de entre 19%-20% para la victimización (Li et al., 2020).

Algunas investigaciones encontraron que casi un 65% de los adolescentes fueron victimizados al menos por un período mínimo de un mes (Sindhu et al., 2024).

En lo referente a los estudios sobre el tema en la Argentina, en comparación con los trabajos llevado a cabo en América del Norte y Europa, la investigación es más escasa, menos aún, con instrumentos de sólidas propiedades psicométricas. Los pocos que hay disponibles, no obstante, indicaron que, en 16 países de Latinoamérica -con alumnos de sexto grado de edad escolar-, más del 50% de los alumnos sufría de bullying (Román y Murillo, 2011). Con respecto a la Argentina, los niveles de este problema son elevados con casi 38% de alumnos insultados o amenazados y con casi un 24% siendo acosados de modo físico. En lo referente a investigaciones sistemáticas en distintas ciudades de la Argentina sobre adolescentes de edad escolar (Paraná y Ciudad Autónoma de Buenos Aires), se halló, a partir de respuestas al Cuestionario de Bullying/Victimización de Olweus (1996) -uno de los más usados a este respecto- (Resett, 2024), que entre 12% y el 20% de los alumnos era victimizado.

En lo referente a las diferencias de género, las investigaciones indicaron que los varones son los que llevan a cabo la mayor parte de los hechos de bullying, tanto en el rol de agresor como aquellos alumnos que hacen acoso y son victimizados simultáneamente (Nansel et al., 2001; Olweus, 1993, 2013, Resett, 2019, 2021), por motivos sociales y biológicos, principalmente en la adolescencia en donde las diferencias de género se intensifican (Arnett, 2010; Facio et al., 2006). Con respecto a la victimización, los resultados son contradictorios, ya que algunos estudios detectaron que las mujeres son más victimizadas (del Barrio y otros, 2008; Nansel et al., 2001; Olweus, 1993), mientras que otros trabajos arrojaron que no existían diferencias a este respecto (Resett, 2019, 2021; Sapouna, 2008). Por ello, es necesaria más investigación, y que se usen otras técnicas de recolección de datos debido a que la mayoría usaron el autoinforme. Esta técnica tiene conocidas limitaciones, como la deseabilidad social al responder, ocultamiento de información o la proporción de respuestas extremas (del Valle y Zamora, 2021), más en un tema como el bullying (Resett, 2021).

Tanto la victimización como la práctica del bullying se asocian con importantes efectos psicosociales y físicos negativos (Gini, 2007; Graham et al., 2006; Resett, 2021). Está ampliamente comprobado que quienes sufren acoso enfrentan mayores problemas emocionales o internalizados, como depresión, ansiedad y baja autoestima, entre otros (Lai et al., 2024; Olweus, 2006, 2013; Thornton et al., 2024; Vacca et al., 2023). Estos alumnos suelen ser pasivos, sensibles, inhibidos, con una autoimagen negativa y una actitud de rechazo hacia la agresividad, lo que limita su capacidad para tomar represalias (Olweus, 1993). Por otro lado, quienes ejercen el bullying presentan un patrón de problemas de conducta o externalizados, definidos como problemas en la relación con la sociedad y los demás (Arnett, 2010), entre los que se incluyen conducta antisocial, agresividad y consumo de sustancias (Nansel et al., 2004; Olweus, 1993, 2013; Sindhu et al., 2024). Así, tienden a ser más agresivos, impulsivos y a utilizar la violencia para establecer posiciones de poder y control (Juvonen et al., 2003; Olweus, 2013; Resett, 2021), en gran medida debido a la falta de apoyo social percibido y a la aceptación de la violencia (Jankowiak et al., 2024).

En cuanto a sus problemas emocionales o internalizantes, que se refieren a aquellos relacionados con el mundo interno o emocional de los sujetos (Arnett 2010; Facio et al., 2006), como baja autoestima, depresión o ansiedad, los hallazgos sobre su relación con el bullying son controversiales. Algunos autores sugieren que quienes lo practican no presentan niveles altos de estos problemas ni una imagen negativa de sí mismos (Juvonen et al., 2003; Olweus, 1993), mientras otras investigaciones indicaron lo contrario (por ejemplo, Salmon et al., 1998). Quienes son victimizados y agreden a otros –simultánea-

mente- son el grupo con el peor desarrollo psicosocial (Cunningham, 2007; Resett, 2016), ya que sus problemas emocionales y sus dificultades en las relaciones con los pares se parecen a los de las víctimas, mientras que sus niveles de problemas de conducta y de bajo de rendimiento académico son similares a quienes hacen el acoso (Nansel et al., 2001). A este tipo de alumnos Olweus (1993, 2013) los llamó víctimas provocativas, a diferencias del primer tipo de alumnos victimizados.

Asimismo, está comprobado que el efecto psicosocial del bullying en los adolescentes es tanto concurrente como posterior (Olweus, 1993; Rigby, 2001). Así, los alumnos que son victimizados son más propensos a experimentar problemas emocionales, como baja autoestima, ansiedad, estrés y más síntomas depresivos en la adultez, que quienes no fueron objeto de la victimización (Newman et al., 2005; Salmivalli, 2005), y tienen una mayor probabilidad de ser acosados también en el ámbito laboral (Randall, 1997; Smith et al., 2003). Además, muchas investigaciones detectaron que quienes llevaron a cabo el bullying, posteriormente, esto se asociaba con mayores comportamientos violentos o agresivos, como problemas de conducta (Juvonen et al., 2003). Por ejemplo, un estudio longitudinal con alumnos de 16 años, que también fueron observados ocho años después, encontró que más de la mitad de los que habían realizado bullying en la escuela media presentaban una condena criminal cuando adultos (Olweus, 2011).

Aunque existen numerosos autoinformes para medir esta conducta, como cuestionarios o escalas, estos instrumentos tienen limitaciones importantes, más aún en un tema como el bullying, como se señaló, ya que tanto las víctimas como quienes lo practican pueden tener reticencia a informar este comportamiento (Olweus, 1993; Resett, 2021). Por ejemplo, las víctimas pueden subinformar debido a que tienen temor o vergüenza. Otra dificultad es que muchas víctimas pueden no ser conscientes de formas más sutiles de acoso, como la exclusión o el dañar la reputación de otros mediante rumores falsos. También puede suceder que algunos alumnos malinterpreten los actos de los demás como hostiles e informen más bullying del que realmente existe (Card y Hodges, 2008). Por otro lado, quienes lo ejercen pueden ocultar dicha conducta por el temor a ser sancionados o por su propio patrón de problemas de conducta, como la antisocialidad o la tendencia a no cumplir con las normas (Resett, 2021). Por los motivos antedichos, la mayoría de los investigadores recomienda emplear otro informante, como las nominaciones de pares, para medir dicha problemática (Juvonen et al., 2003). Además, medir el bullying con las nominaciones de pares y el evaluar los problemas emocionales y de conducta con el autoinforme evitaría que se aumenten artificialmente las correlaciones entre las variables por la varianza compartida por el método de recolección de datos (Richardson et al., 2009).

De acuerdo con las consideraciones anteriores, la importancia del presente estudio consiste en contribuir a la evaluación de la victimización y bullying en los adolescentes argentinos, un área aún poco estudiada en el país. Para ello, se emplean dos tipos de instrumentos: nominaciones por parte del grupo de pares para evaluar el bullying y la victimización, y el autoinforme para los problemas emocionales y de conducta, con el fin de observar si los correlatos psicosociales son similares a los hallados mediante el autoinforme.

OBJETIVO GENERAL

Analizar la relación entre la victimización y el bullying con los problemas emocionales y de conducta en adolescentes.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Valorar el porcentaje de víctimas, agresores y espectadores en adolescentes y determinar si el género introduce diferencias.

Analizar si los puntajes en victimización y llevar a cabo el bullying predicen los problemas emocionales y de conducta.

METODOLOGÍA

Diseño

El presente estudio es una investigación de campo de carácter cuantitativo, pero también utiliza una estrategia descriptivo-correlacional de corte transversal, ya que se realiza una sola medición en el tiempo.

Participantes

Para responder a los objetivos del presente estudio, se constituyó una muestra accidental no probabilística, no intencional –no seleccionados al azar– de $N = 566$ alumnos que cursaban estudios de nivel medio en tres escuelas públicas de Paraná, Entre Ríos, Argentina. Treinta y cuatro por ciento de los alumnos cursaban primer año; 22%, segundo; 21%, tercero; 10%, cuarto y 13%, quinto. Un 46% fueron varones y el resto, mujeres. La franja etaria abarca entre los 11 y 17 años, cuyo promedio de edad fue de 14.7 años ($SD = 1.5$). El 68% vivía con ambos progenitores o tutores legales. Los criterios de inclusión fueron: ser alumno regular de escuelas medias públicas de Paraná, estar cursando de primero a quinto año y tener entre 11 a 17 años. Los criterios de exclusión fueron no tener el consentimiento por escrito de los progenitores o tutores y tener más de 17 años.

Instrumentos

Cuestionario estructurado. Género, edad, escuela a la que asistían, curso y con quien vivían. *Nominación por parte del grupo de pares de Juvonen et al.* (2003). Este instrumento permite que los pares identifiquen quiénes hacen bullying y quiénes son víctimas a partir de los siguientes descriptores: “empuja y agarra a las piñas a otros alumnos”; “se burla, hace cargadas pesadas y pone sobrenombres feos a otros alumnos” y “dice cosas feas y mentiras sobre otros alumnos” para el acoso y “otros alumnos lo empujan, lo agarran a las piñas”; “otros alumno se burlan de él, le hacen cargadas pesadas, le ponen sobrenombres feos” y “otros alumnos dicen cosas feas y mentiras sobre él” para la victimización. Esta nominación ha demostrado buena confiabilidad interna y validez concurrente en los estudios de Europa y los Estados Unidos (Juvonen et al., 2003). Para considerar que un alumno es acosador, debe puntuar .5 desviaciones típicas por encima de la media de las nominaciones de pares en bullying; para ser víctima, puntuar .5 por encima de la media en ser victimizado; quienes puntúan por encima de .5 en ambas son víctimas provocativas; los alumnos restantes se consideran no involucrados. Presenta buenas propiedades en adolescentes argentinos, como correcta consistencia interna y validez concurrente (Resett, 2016). En este estudio, arrojaron alfas de Cronbach adecuadas con .84 para bullying y .80 para victimización.

Inventario de Depresión para Niños de Kovacs (1992). Este cuestionario, uno de los más usados en el mundo, mide síndrome depresivo en niños y adolescentes, a través de una serie de indicadores o síntomas tales como estado de ánimo perturbado, anhedonia, disfunciones vegetativas, entre otros. Consta de 27 ítems de tres alternativas cada uno con mayores puntajes indicando mayor nivel de sinto-

matología depresiva. Un ejemplo de ítems es: “Todo el tiempo me siento triste”. Presenta consistencia interna de alfa de Cronbach que fluctúan entre .71 y .89 (Kovacs, 1992). Sus virtudes psicométricas están bien establecidas en muestras argentinas de adolescentes (Facio et al., 2006). El alfa de Cronbach de dicho inventario fue de .84 en la presente muestra.

Escala Rosenberg de Síntomas Psicosomáticos (1973). Esta escala mide la ansiedad mediante indicadores de activación del sistema nervioso autónomo, pero sin incluir los componentes cognitivos. Consta de diez preguntas sobre la frecuencia con que se experimenta nerviosismo, insomnio, pesadillas, fuertes dolores de cabeza, temblor o transpiración de las manos, etcétera. La escala presenta cuatro opciones de respuesta de 0 a 3 (Nunca a Muchas veces) con mayores puntajes reflejando mayor sintomatología. Un ejemplo de ítem es: “Sufro de fuertes dolores de cabeza”. Su consistencia interna y validez concurrente en la Argentina está comprobada (Facio et al., 2006). El alfa de Cronbach fue de .86 en la presente muestra.

Escalas de problemas de agresividad y conducta antisocial del Autoinforme para Jóvenes de Achenbach y Rescorla (2001). Este instrumento forma parte del sistema de evaluación con base empírica de Achenbach –ASEBA- (Achenbach y Rescorla, 2001) y es uno de lo más empleados para medir problemas de conductas o externalizantes. Evalúa sobre síntomas de agresividad (17 preguntas) y conducta antisocial (15 preguntas) con tres opciones de respuestas de 0 a 2 (*No es cierto a Muy cierto*). Ejemplos de ítems son: “Discuto mucho” y “Miento o hago trampa”, respectivamente. Su fiabilidad y validez en grupos de adolescentes ha sido ampliamente comprobada (Verhulst y van der Ende 1991) y ya se ha establecido sus buenas consistencias internas y validez concurrente en adolescentes de la Argentina (Resett, 2014, 2016). En la presente muestra, las alfas de Cronbach fueron .85 y .84, respectivamente.

Procedimientos

En primer lugar, se contactó a los directores de las escuelas con el fin de explicar los fines de la investigación y solicitar la autorización. Una vez lograda la autorización de los directivos, se mandó una nota en el cuaderno de comunicaciones de los alumnos con el fin de pedir la autorización parental. Se aseguró a los jóvenes la confidencialidad y el anonimato de las respuestas. Las encuestas y las nominaciones se aplicaron en el horario normal de clases que la escuela destinó a este fin o en las horas libres de manera presencial por el autor del manuscrito. Primero se aplicaron las nominaciones de pares y luego las escalas de problemas emocionales y de conducta. Los alumnos completaron la encuesta en 30 minutos en promedio.

Análisis Estadístico

Los datos se analizaron en el Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) versión 26 con el fin de procesar estadísticos descriptivos (medias, desvíos típicos, etcétera) e inferenciales (Chi cuadrado y regresiones lineales múltiples). Para determinar si el género introducía diferencias en los porcentajes de victimización y bullying, se llevaron a cabo Chi cuadrados con el género como variable dependiente. Para predecir los problemas emocionales y de conducta, se colocaron estos como variables dependientes y los puntajes en bullying y victimización como predictores. Los índices de tolerancia y VIF eran aceptables para los modelos de regresiones lineales, ya que se hallaban por encima de .93 para el primero y por debajo de 1.07 para el VIF en todos los casos.

RESULTADOS

En cuanto a la evaluación de los niveles de acoso a partir de las nominaciones por parte del grupo de pares, en la tabla 1 se presentan los resultados de los descriptores para victimización y bullying. Un 10% de los alumnos recibió al menos una nominación que lo señalaba como víctima; las nominaciones iban de una mención a un máximo de cinco. Un 9% recibió al menos una nominación que lo señalaba como realizar el bullying; estas iban de una nominación a cinco. Las medias para ambas escalas fueron: .39 (SD = .38) y .66 (SD = .47), respectivamente. Considerando el punto de corte de Juvonen *et al.* (2003) de puntuar .5 desviaciones típicas por encima de la media para cada escala, como se señaló, un 8% de los alumnos era victimizado, un 14% era agresor o realizaba el bullying y un 6% pertenecía al grupo ambos (victimizar y llevar a cabo el bullying); el grupo restante era espectador. Cabe mencionar que, para ser considerado víctima o hacer bullying, el alumno no debía cumplir el criterio de ser víctima provocativa.

En la nominación de pares, no existían diferencias en ser víctima ni en hacer bullying, según el género, aunque más varones que mujeres pertenecían al grupo ambos o víctimas provocativas (7% de varones versus 2% de mujeres) $\chi^2(3) = 8.65, p < .04$. Los porcentajes para victimización eran 8% y 9%, respectivamente, y para realizarlo eran 14% y 13%, respectivamente, sin diferencias de género, como se señaló.

Tabla 1

Porcentajes de nominaciones por parte de los pares para victimización y bullying en adolescentes argentinos.

Víctimización		Bullyng	
Nominaciones	Porcentajes	Nominaciones	Porcentajes
Ninguna	80%	Ninguna	73%
Una	10%	Una	9%
Dos	4%	Dos	6%
Tres	4%	Tres	6%
Cuatro	1%	Cuatro	4%
Cinco	1%	Cinco	2%
	100%		100%
	N=566		N=566

En la tabla 2, se presentan las medias y desvíos típicos para los problemas emocionales y de conducta. Las correlaciones para los puntajes de victimización con depresión, ansiedad, conducta antisocial y agresividad eran $r_s = .06, .05, .09$ y $.12$. Para las dos primeras no eran significativas, mientras que para las segundas sí lo eran: $p < .05$ y $p < .001$. Para el bullying eran $r_s = .15, .11, .16$ y $.19$ siendo todas significativas $p_s < .001$.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de problemas emocionales y de conducta en adolescentes argentinos.

Problemas	Mínimo	Máximo	M	SD
Depresión	27	68	39.70	7.39
Ansiedad	10	54	19.40	6.82
Conducta antisocial	0	26	4.26	3.91
Agresividad	0	34	8.52	5.69

En la tabla 3, se presentan los resultados para las regresiones lineales. Las cuatro ecuaciones de predicción eran significativas $ps < .001$. Como se muestra en dicha tabla, se predecía un 5% de los puntajes de depresión, un 6% de ansiedad, 7% de conducta antisocial y 6% de agresividad. Los predictores significativos eran los puntajes de las nominaciones de bullying; esto es, a mayor bullying, mayores niveles de problemas de conducta; mientras que los de victimización eran significativos para conducta antisocial y agresividad, y marginales para los de depresión; esto es, a mayor victimización, mayores niveles de problemas emocionales.

Tabla 3

Regresiones lineales múltiples para predecir a partir de la victimización y el bullying los problemas emocionales y de conductas en adolescentes argentinos.

Variable	R^2	Predictores	β	t
Depresión	5%	Victimización	.08	1.76 †
		Bullyng	.16	3.67***
Ansiedad	6%	Victimización	.04	.97
		Bullyng	.12	2.60***
C. antisocial	7%	Victimización	.11	2.47**
		Bullyng	.14	3.20***
Agresividad	6%	Victimización	.12	2.77***
		Bullyng	.17	3.87***

*** $p < 0.001$ ** $p < .01$ † $p = .07$

DISCUSIÓN

El propósito de esta investigación radicaba en estudiar un fenómeno de gran actualidad y de una notable relevancia psicológica para el desarrollo psicosocial de los adolescentes: el bullying. Aunque existen muchos estudios a este respecto en la Argentina, la mayoría emplea autoinformes para evaluar esta problemática. De este modo, la presente investigación –a partir de una muestra de 566 alumnos de escuelas secundarias de Paraná, Argentina– empleó la nominación de pares de Juvonen et al. (2003) para medir la victimización y el bullying como mediciones de problemas emocionales y de conducta.

Con respecto a los roles en el bullying, se detectó un 7% de alumnos victimizados, un 12% de alumnos que realizaban el bullying, mientras que un 4% pertenecía al grupo de ambas condiciones o víctimas provocativas. Estudios en el extranjero con el mismo instrumento hallaron niveles similares

con 7%, 19% y 6%, respectivamente (Juvonen et al., 2003). Asimismo, encontraron que el porcentaje de alumnos que son victimizados y, a su vez, llevan a cabo el acoso –aunque es menor en comparación a los otros dos– es coincidente con los trabajos de investigación desarrollados en otras naciones como los Estados Unidos, Suecia, Noruega, el Japón, entre otros (Schwartz et al., 2001). Con respecto a las diferencias de género, más varones que mujeres pertenecían a dicho grupo (6% de varones versus 2% de mujeres). Este hallazgo también fue comprobado por numerosos estudios internacionales (por ejemplo, Schwartz et al., 2001), como nacionales (Resett, 2016, 2019).

Una vasta mayoría (77%) de los alumnos no estaba involucrado ni como haciendo bullying ni como siendo victimizado, lo cual es un dato alentador. Del mismo modo, la ausencia de diferencias en cuanto al género en el porcentaje de victimización es un resultado comprobado en otras investigaciones (Nansel et al., 2001; Resett, 2014, 2021), a contrapelo de los autoinformes, en donde algunos estudios detectaron discrepancias en este aspecto (por ejemplo, del Barrio et al., 2008; Olweus, 2006, 2013). Este hecho puede deberse a que una falencia de las nominaciones de pares es que los alumnos, al nominar, se centran en sus pares del mismo género y de su mismo curso, como indica Olweus (2013).

Con respecto a la predicción de los problemas emocionales y de conducta, se predecía un 5% de los puntajes de depresión, un 6% de ansiedad, 7% de conducta antisocial y 6% de agresividad. Los predictores significativos eran los puntajes de las nominaciones de bullying, mientras que los de victimización eran significativos para conducta antisocial, agresividad y depresión –aunque marginalmente en este último caso–. Al respecto, una vasta literatura internacional y nacional comprobó que tanto la victimización como el bullying se asociaban con un peor ajuste psicosocial (Cook et al., 2010; Nansel et al., 2001; Nansel et al., 2004; Olweus, 2013; Resett, 2021, 2024). Es destacable que la victimización se asociaba solo marginalmente con la depresión, mientras que lo hacía significativamente con los problemas de conducta. Consistentemente, se comprobó, en investigaciones extranjeras, que la victimización se relaciona fuertemente con los problemas emocionales (Cook et al., 2010; Olweus, 1993, 2013; Nansel et al., 2004; Resett, 2021). Sin embargo, Hawker y Boulton (2000), en su metaanálisis ya clásico, señalaron que, cuando tales factores se miden con autoinforme, dichos efectos son más grandes que cuando se hacen con nominaciones de pares, como aquí se detectó. Esto, en parte, podría explicar por qué los efectos aquí se detectaban solamente para la depresión y marginalmente. Por otra parte, dicho metaanálisis encontró que el principal correlato de la victimización era con la depresión, como también de halló en otros estudios nacionales (Resett, 2014, 2018).

El hecho de que la victimización se asociara con los problemas de conducta, como agresividad y conducta antisocial, es un dato relevante, ya que la literatura científica destaca que los alumnos victimizados son sujetos pasivos y con una visión negativa de la violencia (Olweus, 1993, 2013). Sin embargo, teniendo en cuenta, por ejemplo, la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1987), es posible que el acoso crónico conlleve a que las víctimas se vuelvan agresivas a causa del estrés crónico, lo usen como un mecanismo para evitar ser agredidos o comiencen a imitar las conductas de quienes hacen bullying; principalmente, en la adolescencia, donde los sujetos están muy influenciados por el grupo de pares y por ser aceptados (Arnett, 2010). En este sentido, es posible que algunas víctimas se vuelvan agresivas. Se sabe que este grupo es victimizado por sus conductas disruptivas, por empezar a iniciar peleas o por responder al acoso con comportamientos agresivos. Por ello, la denominación de víctimas agresivas de Olweus (1993) es bastante acertada. Los estudios extranjeros detectaron que quienes son victimizados y llevan a cabo el bullying son el grupo psicosocialmente más disfuncional por su combinación de problemas emocionales y de conducta (Schwartz et al., 2001; Resett, 2021). Una investigación reciente detectó

que la victimización en adolescentes predecía, posteriormente, la conducta antisocial, como la violencia física, la agresión social y el no respetar las normas (Sindhu et al., 2024), lo cual señala la importancia de detener el bullying prontamente y buscar apoyo para las víctimas.

Con respecto a llevar a cabo el bullying, se halló que este predecía los problemas de conducta, como agresividad y conducta antisocial. Está comprobado que quienes lo realizan presentan un patrón de personalidad desviada y una tendencia a no cumplir las normas. Eso coincide con la teoría de los problemas de conducta de Jessor y Jessor (1997), según la cual, en muchos sujetos, los problemas de conducta tienen a coocurrir.

Otro dato para destacar es que el bullying se asocia con la sintomatología depresiva y ansiosa. Aunque el perfil psicológico de los agresores o quienes hacen el acoso está bien establecido –a nivel de los problemas de conducta–, todavía es objeto de controversia, ya que, en algunos estudios, aparecen como alumnos seguros, con una imagen positiva de sí (Juvonen et al., 2003; Olweus, 2013; Resett, 2018). Otros estudios, en cambio, y en consonancia con este trabajo, han hallado que presentan niveles elevados de depresión, ansiedad y una imagen negativa de sí (Salmon et al., 1998; Wood y White, 2005). Al igual que se halló en la victimización, es posible que muchos alumnos que hacen bullying también sean victimizados. En este sentido, algunos trabajos hallaron que el hacer bullying se asociaba con niveles elevados de depresión, ansiedad y una imagen negativa de sí (por ejemplo, Wood y White, 2005). Por otra parte, es posible que su patrón de problemas de conducta crónico los lleve posteriormente a experimentar dichos problemas. Cabe aclarar que la mayoría de los estudios sobre este aspecto son realizados con autoinformes. Por eso, es necesario que se investigue más, tanto con nominaciones como con autoinformes, para evaluar el perfil de dicho grupo. Es importante precisar que el tamaño de los efectos aquí hallados es pequeño o mediano, aunque es el que habitualmente se halla en psicología y otras ciencias sociales.

Esta investigación tiene limitaciones que deben ser señaladas. Primero, se llevó a cabo con una muestra intencional de adolescentes de la Argentina, lo cual impide su generalización a toda la población. Segundo, el diseño de corte transversal y descriptivo-correlacional no permite inferir relaciones de causalidad entre el bullying y los problemas emocionales y de conducta, sino solamente asociaciones entre las variables. De este modo, es posible que, por ejemplo, la victimización conlleve a mayores problemas emocionales, como que los alumnos con un perfil depresivo o ansioso los vuelva un blanco más vulnerable para ser victimizado.

Futuros estudios deberían examinar este tema en muestras aleatorias y de diversas ciudades de la Argentina con el fin de poder generalizar los resultados, como también determinar si el tipo de escuela (pública versus de gestión privada, de sectores rurales versus de ciudad, entre otros) introduce diferencias al respecto, fundamentalmente teniendo en cuenta que algunas investigaciones indicaron que los adolescentes de sectores socio-económicos más desfavorables sufren de mayor bullying (Thornton et al., 2024). Sería deseable que se midiera la victimización y el bullying con un diseño longitudinal para examinar la estabilidad y el cambio en los roles en el bullying, así como también la direccionalidad de la causalidad entre los roles y los problemas emocionales y de conducta en los adolescentes. También, futuras investigaciones deberían emplear nominaciones de pares, de docentes y autoinforme para comparar si los correlatos psicosociales difieren según el tipo de informante. Finalmente, se deberían llevar acciones con el fin de prevenir las situaciones de bullying con celeridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnett, J. J. (2010). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. Pearson.
- Card, N. A. y Hodges, E. V. (2008) Peer victimization among school children: correlations, causes, consequences, and considerations in assessment and intervention. *School Psychology Quarterly*, 23, 451–461. <https://doi.org/10.1037/a0012769>
- Card, N. A., Isaacs, J. y Hodges, E. (2007). Correlates of school victimization: Recommendations for prevention and intervention. En J. E. Zins, M. J. Elias y C. A. Maher (Eds.), *Bullying, victimization, and peer harassment: A handbook of prevention and intervention* (pp. 339-366). Haworth Press.
- Cook, C., R., Williams, K. R., Guerra, N., Kim, T. y Sadek, S. (2010). Predictors of Bullying and Victimization in Childhood and Adolescence: A Meta-analytic Investigation. *School Psychology Quarterly*, 25, 65-83.
- Cunningham, N. (2007). Level of bonding to school and perception of the school environment by bullies, victims, and bully victims. *Journal of Early Adolescence*, 27(4), 457-478.
- del Barrio, C., Martín, E., Moreno, I., Gutiérrez, H., Barrio. A. y De Dios, M. (2008). Bullying and social exclusion in Spanish secondary schools: National trends from 1999 to 2006. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), 657-677.
- del Valle, M. y Zamora, E. (2021). El uso de las medidas de auto-informe: ventajas y limitaciones en la investigación en Psicología. *Alternativas en Psicología*, 47, 22-35.
- Espelage, D. y Swearer, S. (2003). Research on school bullying and victimization: What have we learned and where do we go from here? *School Psychology Review*, 32, 365–383.
- Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C. y Micocci, F. (2006). *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Lugar editorial.
- Gini, G. (2007). Determinants of adolescents' active defending and passive by standing behaviour in bullying. *Journal of Paediatrics Child Health*, 44(9), 492-497.
- Graham, S., Bellmore, A. y Mize, J. (2006). Peer victimization, aggression, and their co-occurrence in middle school: Pathways to adjustment problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34(3), 349-364.
- Hawker, D. y Boulton, M. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: A meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychological Psychiatry*, 41, 441–455.
- Jankowiak B, Jaskulska S, Pérez-Martínez V, Pyżalski J, Sanz-Barbero B, Bowes N, Claire KD, Neves S, Topa J, Silva E, et al. (2024). I Was the Violence Victim, I Am the Perpetrator: Bullying and Cyberbullying Perpetration and Associated Factors among Adolescents. *Social Sciences*, 13(9), 452. <https://doi.org/10.3390/socsci13090452>
- Jessor, R. y Jessor, S. (1997). *Problem behavior and psychosocial development: A longitudinal study of youth*. Academic Press.
- Juvonen, J., Graham, S. y Schuster, M. A. (2003). Bullying among young adolescents: The strong, the weak, and the troubled. *Pediatrics*, 112(6), 1231-1237. <https://doi.org/peds.112.6.1231>
- Kovacs, M. (1992). *Children's Depression Inventory Manual*. Multi-Health Systems.

- Lai, S., Li, J., Shen, C. et al. (2024). School Bullying Victimization and Depression Symptoms in Adolescents: The Mediating Role of Internet Addiction and Moderating Role of Living Areas. *Psychiatr Quaterly*, 95, 481–496. <https://doi.org/10.1007/s11126-024-10083-w>
- Mercy, J., Butchart, A., Farrington, D. y Cerdá, M. (2002). Youth violence. En E. Krug, L. L. Dahlberg, J. A. Mercy, A. B. Zwi y R. Lozano (Eds.), *The world report on violence and health* (pp. 25-56). World Health Organization.
- Nansel, T., Craig, W., Overpeck, M., Saluja, G. y Ruan, W. (2004). Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviours and psychosocial adjustment. *Pediatric and Adolescent Medicine*, 158(8), 730-736.
- Nansel, T., Overpeck, M., Pilla, R., Ruan, W., Simons-Martin, B. y Scheidt, P. (2001). Bullying behavior among U.S. youth: prevalence and association with psychosocial adjustment. *Journal of the American Medical Association*, 285(16), 2094-2100.
- Newman, M. L., Holden, G. W. y Delville, Y. (2005). Isolation and the stress of being bullied. *Journal of Adolescence*, 28, 343–357.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Blackwell.
- Olweus D. (1996). *The Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. HEMIL, Universidad de Bergen.
- Olweus, D. (2006). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Morata.
- Olweus, D. (2011). Bullying at school and later criminality: Findings from three Swedish community samples of males. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 11(2), 151-156. <https://doi.org/10.1002/cbm.80>.
- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 751-780. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516>
- Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2018). *New SDG 4 Data on Bullying*. <https://uis.unesco.org/en/news/new-sdg-4-data-bullying>
- Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2023). *What you need to know about school violence and bullying*. <https://www.unesco.org/en/articles/what-you-need-know-about-school-violence-and-bullying#:~:text=A%20recent%20UNESCO%20report%20revealed,and%20physical%20and%20mental%20health>
- Randall, P. (1997). *Adult bullying: Perpetrators and victims*. Routledge.
- Resett, S. (2014). Bullying: víctimas, agresores, agresor-víctimas y correlatos psicológicos. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 66(3), 171-183.
- Resett, S. (2016). Bullying, nominaciones de pares y correlatos psicológicos en adolescentes de escuelas medias. *Praxis*, 28(17), 95-114.
- Resett, S. (2018). Análisis psicométrico del Cuestionario de Agresores/ Víctimas de Olweus en español. *Revista de Psicología de la PUCP*, 36(2), 575-602.
- Resett, S. (2019). Victimización y agresión en adolescentes de escuelas públicas y privadas de cuatro ciudades de la Argentina. *Enfoques*, 31(1), 1-11.
- Resett, S. (2021). *¿Aulas peligrosas? Qué es el bullying, el cyberbullying y qué podemos hacer*. Editorial Logos.
- Resett, S. (2024). *Bullying en adolescentes argentinos. Recomendaciones para su evaluación e intervención*. Cuadernos de Psicología y Psicopedagogía de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad Teresa de Ávila. <https://doi.org/10.46553/2718-7454.13>

- Richardson, H. A., Simmering, M. J., y Sturman, M. C. (2009). A tale of three perspectives: Examining post hoc statistical techniques for detection and correction of common method variance. *Organizational Research Methods*, 12(4), 762-800. <https://doi.org/10.1177/1094428109332834>
- Rigby, K. (2001). Health consequences of bullying and prevention in schools. En J. Juvonen y S. Graham (Eds.), *Peer harassment in schools: The plight of the vulnerable and victimized* (pp. 310-331). Guilford Press.
- Román, M. y Murillo, F. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *Revista CEPAL*, 104, 37-54.
- Salmivalli, C. (2005). Consequences of school bullying and violence. En E. Munthe, E. Solli, E. Ytre-Arne y E. Roland (Eds.), *Taking fear out of schools* (pp. 29-35). University of Stavanger.
- Salmon, G., James, A. y Smith, D. M. (1998). Bullying in schools: self-reported anxiety, depression, and self-esteem in secondary school children. *British Medical Journal*, 317, 924-925.
- Sapouna, M. (2008). Bullying in Greek Primary and Secondary Schools. *School Psychology International*, 29(2), 199-213.
- Schwartz, D., Proctor, L. y Chien, D. (2001). The aggressive victim of bullying: Emotional and behavioral dysregulation as a pathway to victimization by peers. En J. Juvonen y S. Graham (Eds.), *Peer harassment in school: the plight of the vulnerable and victimized* (pp. 147-174). Guilford Press.
- Sindhu, D.M., Rajkumar, E. y Romate, J. (2024). Victimization by Bullying as a Predictor of Anti-social Behavior Among Adolescents. *International Journal of Bullying Prevention*. <https://doi.org/10.1007/s42380-024-00213-0>
- Smith, P., Singer, M., Hoel, H. y Cooper, C. (2003). Victimization in the school and workplace: Are there any links? *British Journal of Psychology*, 94(2), 175-188.
- Thornton, E., Panayiotou, M. y Humphrey, N. Prevalence, Inequalities, and Impact of Bullying in Adolescence: Insights from the #BeeWell Study. *International Journal of Bullying Prevention*. <https://doi.org/10.1007/s42380-024-00244-7>
- Vacca M, Cerolini S, Zegretti A, Zagaria A, y Lombardo C. (2023). Bullying Victimization and Adolescent Depression, Anxiety and Stress: The Mediation of Cognitive Emotion Regulation. *Children*, 10(12), 1897. <https://doi.org/10.3390/children10121897>
- Verhulst, F. y van der Ende, J. (1991) Assessment of child psychopathology relationship between different methods, different informants and clinical judgment of severity. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 84, 155-159.
- Woods, S. y White, E. (2005). The association between bullying behaviour, arousal levels and behaviour problems. *Journal of Adolescence*, 28(3), 381-395.

Recibido: 28/8/24. Aprobado: 08/11/24.